

«El producto enfermero en
Enfermería Geriátrica»

No cabe ninguna duda que algo ajeno al mundo de la asistencia sanitaria durante decenios como era el valor, el coste/efectividad de nuestra intervención asistencial en un producto final como era la salud, era preciso integrarlo en las actuaciones de los profesionales sanitarios y tratarlo con las claves matizaciones que requiere, con esquemas de gestión empresarial, antes de dar al traste con cualquier modelo de asistencia.

En la gestión de servicios de salud, uno de los principales problemas se encuentra en poder definir el producto final de su actividad, distinto a la pieza obtenida en una cadena de montaje de una empresa del sector metalúrgico. El producto final puede identificarse inmediatamente con el valor salud, totalmente impreciso, y mucho más cuando tomamos como referencia a las personas añosas.

Tres grandes motivos de reflexión se me ocurren a la hora de abordar este proceso de gestión de servicios de salud con el anciano como cliente y, por tanto, algunos grandes obstáculos a la hora de cuantificar y también profesionalizar la gestión, algo que el aumento en número de nuestros mayores y la envergadura de sus demandas comienza a preocupar a los expertos. Partiendo de un tratamiento individualizado del paciente-anciano que nunca deberemos de olvidar, destacar:

1.— La enorme complejidad del medio.

La dificultad de aislar/concretar servicios de salud y socio-sanitarios en la atención del anciano. El hospital quizá sí, pero la atención comunitaria, el domicilio, ..., no son ámbitos bien definidos de gestión.

2.— El producto de la asistencia sanitaria, más en concreto del hospital como empresa, es la salud. Concepto difícilmente cuantificable, incluso comprensible, en determinados grupos de edad, como es el de los mayores, donde puede equipararse con capacidad funcional suficiente, autonomía, calidad de vida, con...

3.— En la atención al anciano, es muy difícil delimitar patrones correspondientes a la salud completa o a la enfermedad, asignar la causa de un determinado proceso al terreno clínico o psíquico con independencia del social y familiar, por tanto a la intervención no de un sólo tipo de profesionales sino distintos, con prácticas interdisciplinarias y simultáneas.

Estos puntos de vista genéricos, seguro son ya un reto para los que velan por la economía sanitaria de todos los países envejecidos.

En esa misma línea y no menos dificultoso va a estar el definir la contribución de la enfermera al producto final asistencial, es decir definir el producto enfermero.

Era difícil hace algunos años hallar la presencia de enfermería como participante directa en ese producto final, más bien, al ejecutar sus intervenciones bajo la capa de "ordenes" médicas, nunca aparecía como proveedor directo, facturándose, como apunta Galindo y cols. (Revista Rol, nº 191), los servicios enfermeros, como servicios médicos.

Con la sombra de los anteriores puntos de crisis a la hora de definir claramente la gestión cuando de la asistencia socio-sanitaria de un anciano se trata, sí podemos despejar dudas sobre la provisión de servicios enfermeros independientes e interdependientes en el campo de la asistencia al anciano, que puedan avalar la contribución de este grupo antes los gestores, los otros profesionales

y entre los mismos enfermeros, en demasiadas ocasiones con una autoimagen devaluada.

El producto enfermero en Enfermería Geriátrica puede estimarse que es el grado de salud, a mi entender traducido por el grado mayor de autonomía y funcionalidad previsible, debido a los cuidados enfermeros, por tanto, en un gran número de casos su producto final, al haberse conseguido a través de "cuidados enfermeros planificados", el producto deseado.

Problemas como la ausencia de un marco de funciones enfermeras, la carencia de registros que puedan recoger las múltiples prestaciones enfermeras, la escasa todavía presencia de planes de cuidados estandarizados, valoraciones de clientes según grados de dependencia y medios donde se hallaran, infrecuente uso de etiquetas diagnósticas enfermeras, van a ser algunos de los problemas que percibirán los gestores (enfermeros gestores), para definir el producto enfermero y reclamar el porcentaje de participación asistencial directa que nos corresponde y los costes producidos desde enfermería.

Algunas de las herramientas para conseguir esta definición del producto enfermero en la atención de nuestros mayores están ya planteadas en las líneas precedentes. El cuidado de los ancianos debe de valorarse y cuantificarse con la mayor claridad, lo que nos permitirá reforzar nuestra percepción como contribuyentes de peso a la "salud" (... sentirnos importantes) y solicitar nuestra presencia en el diseño, dirección y ejecución de planes, programas y servicios dirigidos a los más veteranos.

J. Javier Soldevilla Agreda
Presidente S.E.E.G.G.